



Ubicación del Call en la Barcelona actual. ICGC.

**CALL MAYOR.** La primera comunidad judía que residió en Barcelona debió de establecerse principalmente en el cuartel noroccidental de la antigua cuadrícula de Barcino, donde se formó el Call Mayor. A mediados de siglo XIII, el incremento de la población judía obligó a crear un segundo barrio judío, el Call Menor, cerca del primero pero fuera del recinto de la antigua muralla romana. Los límites del Call Mayor no eran totalmente precisos puesto que, de hecho, en algunas de sus zonas más periféricas se alternaban casas de judíos y casas de cristianos. Al sur estaba bien delimitado por la calle del Call, al oeste por la antigua muralla romana y, al este, debía de coincidir aproximadamente con el trazado de la actual calle del Bisbe. El límite septentrional es el más vago de todos ya que existían casas judías en la zona comprendida entre la actual calle de Sant Sever y la plazoleta de Sant Felip Neri.

**CALL MENOR.** A mediados de siglo XIII, el número de judíos de la ciudad había aumentado notablemente debido a la emigración desde tierras occitanas, donde vivían en una situación difícil. Por esta razón, en el año 1257, Jaime I dio licencia para crear un nuevo barrio judío en Barcelona, al otro lado del Castell Nou y fuera del recinto de la antigua muralla romana. Así nació el Call Menor, también conocido como Call d'en Sanahuja o de n'Àngela. Los límites de este nuevo barrio judío coincidían con las actuales calles de la Boqueria, de Rauric, de la Lleona y Avinyó.

## LA TRAZA JUDÍA MEDIEVAL EN LA CIUDAD ACTUAL

Los restos materiales del Call medieval barcelonés son muy escasos, lo que contrasta con su rico legado documental, conservado en los archivos de la ciudad. Pero todavía hoy, los nombres de lugares y las calles evocan su presencia en un entorno urbano que ha experimentado importantes modificaciones a lo largo de los siglos.

Las excavaciones arqueológicas han contribuido asimismo a un mejor conocimiento del Call. Los enseres, como por ejemplo platos y escudillas de barro, eran los mismos que empleaban el resto de barceloneses, pero junto con estas piezas han aparecido cerámicas con inscripciones hebraicas y objetos rituales, sobre todo lámparas que se han considerado relacionadas con la Fiesta de las Luces o *Hanukkà*. También se han localizado cerámicas de lujo orientales relacionadas con la participación de los judíos en el comercio mediterráneo, así como enseres de diferentes oficios: instrumental médico, piezas de coral, dados y matrices para fabricarlos, etc. Hay que señalar, por último, unos grandes silos localizados en la calle Fruita y los restos de la casa de Jucef Bonhiac, donde ahora está situado el centro MUHBA el Call. Fuera del ámbito físico del Call, la necrópolis judía de Montjuïc ha sido asimismo objeto de numerosas investigaciones.

Los restos epigráficos del Call se encuentran hoy en diferentes lugares de la ciudad, como resultado de la utilización de la piedra de las casas del barrio judío y de las lápidas de la necrópolis de Montjuïc en construcciones posteriores. La reutilización de materiales no era un hecho nuevo en la ciudad, sino una práctica habitual desde la época romana. En la calle Marlet, 1, se localizó la lápida conmemorativa de rabino Samuel ha-Sardí, mientras que los restos epigráficos empujados en los muros del Palacio del Lloctinent son muy visibles en la plaza de Sant Iu, en la plaza del Rei y en el recorrido arqueológico del Museo de Historia de Barcelona que discurre bajo la plaza y el palacio real.

Sillar con la inscripción «casa» reutilizado en un edificio de la calle Arc de Sant Ramon. Foto: Servicio de Arqueología de Barcelona.



### 14. ESTRUCTURA URBANA DEL CALL MENOR

El eje central de este Call era una calle estrecha que seguía el mismo trazado de la actual calle de Ferran, con callejones perpendiculares que todavía subsisten y que en el extremo superior ahora dan a la calle de la Boqueria. El rey Jaime II y el obispo de Barcelona otorgaron la licencia para erigir una sinagoga, en 1292 y 1297, respectivamente. Fue construida en una plazoleta de la calle principal. Después del disturbio de 1391, el Call Menor fue ocupado por familias de conversos que se establecieron allí con sus negocios de orfebrería, tejidos, sastrería o zapatería.

### 15. CALLE DE RAURIC

Era el límite más occidental del Call Menor. Antes de la edificación de este nuevo barrio judío, era una riera que bajaba hasta la de Vilanova dels Còdols y su cauce fue desviado a la riera del Pi, actual calle del Cardenal Casañas.

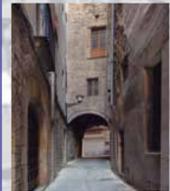
### 16. CALLE ARC DE SANTA EULÀLIA

Se accede a ella desde la calle de la Boqueria. Bajo la bóveda puede observarse el paramento de un muro de la torre medieval de Santa Eulàlia, que posteriormente fue incorporada a una casa del siglo XVIII. Algunos callejones, ahora ya inexistentes, comunicaban las calles Volta de Remei y Arc de Santa Eulàlia. Por la parte de la Boqueria, las construcciones actuales se disponen sobre el parcelario medieval. Por la parte de la calle de Ferran, en cambio, las parcelas fueron modificadas a raíz de su apertura a mediados de siglo XIX.



### 17. CALLE VOLTA DE REMEI

Su denominación medieval era calle Arc d'en Sanahuja, nombre que procede del arco o bóveda que existe en la embocadura con la calle de la Boqueria. Esta bóveda forma parte de una casa de origen medieval. Bajo la bóveda hay un portal tabicado con un arco de medio punto y, si se avanza por el callejón, puede verse la torre medieval del siglo XIII.



### 18. CALLE TRES LLITS

Esta calle, que ahora da a la plaza Reial y que es continuación de la calle de la Lleona, quizá deba su nombre a los *tressallits* (en catalán medieval *tressallit* o *transallit* significa, en sentido peyorativo, «tránsfuga»), es decir, a los conversos que debían de vivir allí después de 1391.

### 19. SINAGOGA DEL CALL MENOR

El 1395, el rey Juan I aprobó la demolición de esta sinagoga, a iniciativa de un grupo de judíos conversos que querían construir en su solar una capilla dedicada a la Trinidad y establecer un convento de frailes del orden trinitario. La iglesia del convento de los frailes trinitarios se reconstruyó y amplió a partir del siglo XVI. Desde el siglo XIX es la sede de la parroquia de Sant Jaume.

### 20. CALLE DE LA LLEONA

Era el umbral que, por el lado de mar, separaba el Call Menor del resto del tejido urbano, entonces en pleno auge. Su nombre hace referencia, probablemente, a que, en el siglo XIV, debía de haber aquí un mercado o patio para los leones del zoológico real. El leonero real solía ser un judío y la aljama tenía la obligación de pagar a sus expensas los gastos de alimentación de las fieras de la colección del rey.



### 13. BAÑOS NUEVOS

Los Baños Nuevos fueron construidos en el exterior del antiguo recinto amurallado romano en virtud de un acuerdo o contrato entre el conde Ramon Berenguer IV y el alféquí Abraham Bonastruc de 1160. Estaban situados en la calle del mismo nombre, en la esquina con la de la Boqueria, y no formaban parte del Call propiamente. Se denominaron así para diferenciarlos de los Baños Viejos, que estaban en la Vilanova, cerca de Santa Maria del Mar. Los restos de estos baños fueron derruidos en 1834 y se conservan algunos grabados de los mismos realizados en el momento del derribo.



### 12. FUNDACIÓN PÍA DEL RABINO SAMUEL HA-SARDÍ

Cerca de la confluencia entre las calles de Marlet y Arc de Sant Ramon estaba la sede de una institución caritativa fundada por Samuel ben Issac ha-Sardí, rabino y prohombre de la aljama, según indica la inscripción en hebreo que allí se encontró y que en el año 1826 fue incorporada a la fachada de Marlet, 1 (la lápida colocada *in situ* es una copia de la original que custodia el Museo de Historia de Barcelona). La inscripción dice así: «Pía casa de beneficencia / del rabino Samuel / ha-Sardí / La persona generosa prospera» (Pr. 11, 25). Otra interpretación de la última frase es la expresión hebraica «NBT: Neró bo er tamid» (Su luz siempre permanece encendida).



### 11. CALLE DE L'ARC DE SANT RAMON DEL CALL

En época medieval era conocida con el nombre de calle Banys Freds. Según la documentación escrita, en la misma existían unos baños que debían de corresponder a un *miquvé* o sala de baños rituales del Call. Estaba cerca de la sinagoga de los Franceses, al oeste del cruce con la calle de Marlet. El extremo inferior de la calle Arc de Sant Ramon se abrió a la calle del Call después de 1391.



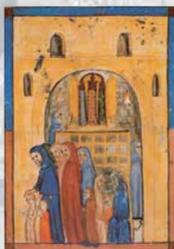
### 10. CASA DE JUCEF BONHIAC (MUSEO DE HISTORIA DE BARCELONA)

En la base del edificio pueden observarse los restos arqueológicos de la casa que perteneció a Jucef Bonhiac, tejedor de velos. La construcción experimentó modificaciones muy importantes a lo largo de los siglos y actualmente acoge el centro del Museo de Historia de Barcelona en el Call.



### 9. CALLE DE SANT SEVER Y LA BAIXADA DE SANTA EULÀLIA

En época medieval, ambas calles eran una sola, la calle de la Volta, que quedaba truncada por la muralla de origen romano, en un extremo, y por las propiedades de los canónigos, en el otro. En el número 3 de la calle de la Baixada de Santa Eulàlia se ha podido estudiar un edificio medieval adosado a la muralla. Como material reaprovechado, apareció un lápida con una inscripción hebraica.



### 8. SINAGOGA MAYOR

Se sabe por la documentación que la sinagoga y el conjunto de sus dependencias se encontraban en la manzana de casas delimitada actualmente por las calles de Sant Domènec, Marlet y Arc de Sant Ramon y por la plazoleta moderna de Manuel Ribé. Su cuerpo central y la entrada principal estaban donde ahora se sitúa el número 9 de la calle de Sant Domènec.



### 7. CALLE DE SANT DOMÈNEC DEL CALL

La puerta de la calle de Sant Domènec, entonces conocida como calle de la Sinagoga Major o de la Carnisseria del Call, permitía acceder a esta vía, que era el centro neurálgico del barrio, donde se encontraban la sinagoga Mayor, las casas de los judíos más acomodados y, justo a la entrada, la carnicería. En el extremo superior estaba la sinagoga denominada de Massot. En el interior de una casa se ha localizado un bloque de piedra, reutilizado, con la cavidad para el estuche de la mezuzá.

### 6. SILOS MEDIEVALES SOBRE UNA DOMUS ROMANA EN LA CALLE DE LA FRUITA

Los grandes silos localizados al excavar el subsuelo de este edificio reconstruido en el siglo XIX se situaban sobre una antigua *domus* romana y bajo las casas que en el siglo XIV eran propiedad de Massot Avengenà, Jafudà Lobell y Mahir Lobell. Estaban destinados a almacenar grano. Fueron construidos en el siglo XII y quedaron fuera de uso progresivamente entre finales del siglo XIII y el siglo XIV.



### 5. SINAGOGA POCA O ESCOLA XICA

Estaba situada en el área ocupada actualmente por el Palacio de la Generalitat, en la planta baja, justo en la vertical de donde ahora está la capilla de Sant Jordi. Un callejón permitía el acceso desde la calle de la Font, la actual calle de Sant Honorat.



### 4. CALLE DE SANT HONORAT

En época medieval la calle de Sant Honorat era conocida con el nombre de calle de la Font. En ella había una fuente gótica que fue construida en tiempo del rey Pedro el Ceremonioso (siglo XIV) para uso de los judíos, a fin de evitar tensiones con los cristianos. Las casas que hoy se denominan de Sant Domènec y de Sant Honorat. El alquiler de la vivienda del portero del Call o *portierius* se consideraba un gasto público.



### 1. EL CASTELL NOU

El Castell Nou, totalmente desaparecido, era uno de los edificios más importantes ubicados cerca del Call. Durante el disturbio del agosto de 1391, los judíos buscaron refugio en el mismo. Los asaltantes lo asediaron y los que se habían recluso en él se vieron forzados a salir teniendo que optar entre la conversión o la muerte.



### 2. CALLE DEL CALL

Conocida en época medieval como calle Torners, la calle del Call era una de las que contaban con un comercio más dinámico. Inicialmente seguía el trazado rectilíneo del *cardo maximus* romano, pero tomó una dirección oblicua cuando se cerró la puerta del Castell Nou. Posteriormente se perforó la muralla romana y la calle del Call pudo comunicarse con la de Banys Nous.



### 3. ENTRADA AL CALL

El acceso al Call Mayor se realizaba a través de dos puertas abiertas, respectivamente, a las calles que hoy se denominan de Sant Domènec y de Sant Honorat. El alquiler de la vivienda del portero del Call o *portierius* se consideraba un gasto público.

--- zonas limítrofes con coexistencia de propiedades judías y cristianas

■ trazado original de la muralla romana en el Call

## LA PRESENCIA JUDÍA EN BARCELONA

No se conoce, por ahora, cuándo llegaron los primeros judíos a la península Ibérica. Si se tiene en cuenta que Barcino era una colonia romana fundada hace unos dos mil años en el trazado de la vía Augusta, se puede suponer que estuvieron presentes desde muy pronto, al igual que en otros centros urbanos costeros de la antigüedad.

La primera referencia documentada de la presencia judía en Barcelona data de los años 875-877, en tiempos del dominio franco. Se trata de una carta de donación de Carlos el Calvo a la catedral, donde se menciona a un hebreo llamado Judà o Judacot, que hizo de mensajero entre el rey y el obispo Frodoí. Pero las referencias siguen siendo muy escasas hasta el siglo XI, cuando se tienen las primeras noticias del Call o barrio donde vivían los judíos. A partir de ese momento, los archivos barceloneses conservan documentos en hebreo y en latín que indican una activa presencia de los judíos en la vida de la ciudad.



Loza encontrada en el Call, siglo XIII-XIV. MUHBA. Foto: Pep Parer.

Los registros notariales de Barcelona contienen gran cantidad de información sobre la actividad económica de los judíos barceloneses en los siglos XIII y XIV y muestran su intervención en asuntos mercantiles relacionados con el comercio con Oriente y con el desarrollo del préstamo de dinero. El Archivo de la Corona de Aragón contiene asimismo pergaminos del patrimonio real y registros de Cancillería donde queda patente la participación de los judíos más ricos de la ciudad en el crédito a la casa real para financiar las empresas de la Corona.

Cristianos y judíos eran vecinos y coincidían en múltiples actividades. La convivencia pasó por altibajos, según las épocas. Las restricciones a los judíos empezaron a intensificarse en toda Europa con las medidas de los concilios III y IV de Letrán (1179 y 1215) contra las doctrinas consideradas heréticas, que establecieron que los judíos debían distinguirse en el vestido y vivir reclusos en las juderías. No obstante, la aplicación de los dictados de la Iglesia fue variable: durante el largo reinado de Jaime I, estos dictámenes afectaron muy poco a las juderías de sus dominios, que precisamente entonces consiguieron su reconocimiento formal como aljamas.



Cena pascual. Hagadá de Barcelona, siglo XV. The British Library.

La presión contra los judíos creció sobre todo por el impulso de los frailes dominicanos, a cuya petición se convocó, en el año 1263, la célebre disputa de Barcelona entre el converso fray Pau Cristià y el rabino Mossè ben Nahman de Girona, conocido como Nahmánides. El punto central de la disputa versó sobre si el mesías, aquel que los judíos esperaban, ya había venido de forma cierta. Pero, pese a esta presión, el entramado institucional era bastante sólido y los judíos eran reconocidos por su papel capital en la economía urbana y en los asuntos de la monarquía. La situación fue otra desde el segundo tercio del siglo XIV, en tiempos de crisis social aguda y prolongada, cuando el antijudaísmo causó estragos, a pesar de las disposiciones reales para frenarlo. El grave ataque al Call barcelonés de 1348 a raíz de la peste negra fue un golpe muy duro y la aljama ya no se recuperó del terrible disturbio de 1391. Fue el final de la comunidad judía organizada y del barrio del Call como recinto habitado por judíos.

## LA ALJAMA, LA MONARQUÍA Y LA CIUDAD

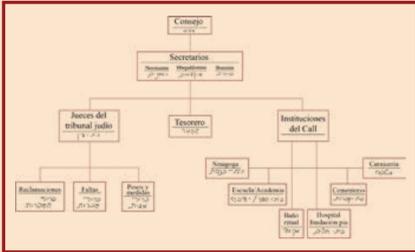
Los judíos tenían un estatus jurídico diferente del de los cristianos, con quienes convivían y trataban. Recibían amparo del monarca, pero eran considerados una posesión suya. El rey se refería a ellos como su «cofre y tesoro» y se erigía como su protector y «escudo». La aljama de Barcelona, la principal de la Corona catalano-aragonesa, era una fuente de recursos muy importante para las arcas reales. Al mismo tiempo, las élites dirigentes de la aljama mantenían un estrecho vínculo con el monarca. Muchos judíos participaron activamente en las empresas y asuntos reales ejerciendo cargos importantes en actividades administrativas, diplomáticas y científicas. Pero esta relación de la comunidad judía con la monarquía fue quedando cada vez más afectada por la intolerancia incitada por la Iglesia en su afán por controlar a las colectividades urbanas entonces en expansión. Los reyes actuaron buscando un equilibrio entre su interés, que los llevaba a proteger las aljamas, y el efecto de las presiones eclesiales en los sentimientos de la población.

Jaime I (1213-1276) fue el monarca que reconoció a la comunidad de los judíos de Barcelona una entidad jurídica propia. Un privilegio real de 1241, otorgado ocho años antes del privilegio que instituyó el gobierno de la ciudad, concedió a los judíos el derecho a elegir prohombres para administrar justicia dentro de su propia comunidad. El reconocimiento jurídico de la comunidad judía y el de la comunidad urbana partían de fundamentos diferentes, pero tenían un mecanismo similar: el otorgamiento de parcelas de poder a cambio de garantizar a la Corona la recaudación de los impuestos exigidos por el rey. En ambos casos, la vieja oligarquía, judía o cristiana, perdió poder frente a una burguesía emergente.



Judíos ante la autoridad. Hagadá de Sarajevo, Barcelona, siglo XV. Zemaljski Muzej Bosne i Hercegovine.

El privilegio del año 1241 fue un primer paso en la concesión de una forma de gobierno propia a cambio de la obligación de repartir y recaudar los impuestos reales entre los miembros de la comunidad judía. Con el tiempo, la aljama pasó a ser gobernada por un consejo que elegía a sus secretarios, ejecutores directos de las peticiones recaudatorias del rey. Este sistema reforzó los vínculos entre la comunidad judía de Barcelona y las demás juderías catalanas, porque Barcelona era la capital de un distrito fiscal o colecta que incluía las aljamas de Tarragona, Manresa, Cervera, Vilafranca del Penedès y Montblanc, de las que, a su vez, dependían fiscalmente otras poblaciones menores.



Esquema del funcionamiento de la comunidad de Barcelona (Manuel Forcano)

El siglo XIII y el primer tercio del siglo XIV fueron, en conjunto, un periodo de esplendor para el Call barcelonés. Posteriormente la situación se volvió más difícil. Aunque Pedro III el Ceremonioso (1336-1387) reforzó la protección de los judíos, poniendo fin a un periodo de restricciones en sus derechos y en los oficios que podían ejercer en la administración real, sus medidas se revelaron insuficientes para garantizar la seguridad en tiempos de fuerte crisis.



Anillo con el nombre de Astruga que significa «suerte». Era un nombre corriente entre las mujeres del Call, siglos XIII-XIV. MUHBA.

La sucesión de malas cosechas, los repetidos brotes de peste y el aumento de la presión fiscal debido a las guerras generaron un malestar económico, social y político profundo y duradero. Los rencores acumulados se dirigieron entonces fácilmente contra los judíos, que eran vistos como parte del patrimonio real —por lo que al ser los judíos propiedad del rey, golpear a los judíos era golpear al rey—, eran acreedores de muchos cristianos —en los asaltos a las juderías era usual quemar los libros notariales y los registros donde constaban las deudas— y eran estigmatizados por la Iglesia, que los presentaba como deícidas y sacrílegos. En Barcelona, el conflicto estalló cuando en mayo de 1348 se declaró la peste bubónica. El día 17, el Call fue asaltado y una veintena de judíos murieron. Otras juderías también sufrieron asaltos, especialmente la de Tàrrrega.

Los agitadores fueron castigados, pero la comunidad judía quedó traumatizada. En 1354, tres delegados de las aljamas de Cataluña y Valencia se reunieron en Barcelona para acordar y proponer nuevas medidas de protección al rey y al papa, si bien pocas de ellas entraron en vigor. Durante la segunda mitad del siglo XIV, la situación de penuria, epidemias y deuda creciente, tanto pública como privada, generó frecuentemente tensiones entre los cristianos, entre los judíos y entre unos y otros. El antijudaísmo aumentó considerablemente en todos los reinos peninsulares desembocando en una oleada de disturbios en las juderías en 1391 en las coronas de Castilla y Aragón.

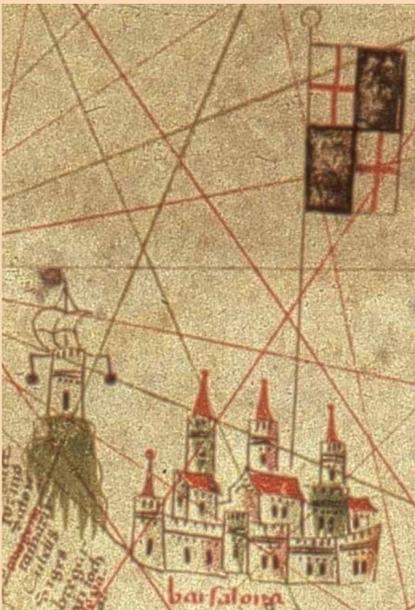
La chispa saltó el 6 de junio en Sevilla, donde hacía tiempo que las prédicas del arcediano de Écija, Ferrand Martínez, encendían los ánimos. Los disturbios, que afectaron también a Córdoba, Toledo y otras muchas ciudades de Castilla, no tardaron a traspasar las fronteras para extenderse a Valencia, Játiva, Palma de Mallorca, Barcelona, Lérida y Gerona, entre otras poblaciones. Cada ciudad presentaba un cuadro de conflictos urbanos diferenciado, pero con el rasgo común de que más tarde o más temprano la ira social acababa dirigiéndose contra las juderías. Juan I proclamó que era un crimen ultrajar a los judíos, porque era atentar contra la ley de Dios y contra la ley del rey, y ordenó que sus oficiales protegieran las juderías. Pero este gesto no fue suficiente para evitar los ataques.

En Barcelona, gente de mar —mercenarios que habían llegado en barco para enrolarse en una expedición militar a Sicilia— y del pueblo llano asaltaron y saquearon el Call el 5 de agosto. Los judíos que no pudieron huir encontraron un primer refugio en el Castell Nou, que el día 7 fue asediado por una multitud armada. Cuando, al día siguiente, tuvieron que salir, la alternativa fue convertirse o perder la vida. En aquellos días del verano de 1391 murieron unos trescientos judíos en la ciudad y otros muchos se convirtieron. La justicia real actuó con contundencia contra los amotinados y los principales agresores fueron condenados a la horca. Haskay Cresques, líder de los judíos del reino, contó con el apoyo del rey en el intento de reconstituir la aljama, pero el Call y la aljama de Barcelona ya no volvieron a rehacerse.

Durante los años 1396-1397, el número de judíos de la ciudad volvió a crecer, sobre todo debido a la llegada de los expulsados de Francia en 1394. El año 1403, el rey Martín el Humano limitó la estancia en la ciudad de los judíos que se encontraban de paso y, en 1423, después de que el Consejo de Ciento lo solicitara de manera insistente, el rey Alfonso IV otorgó a Barcelona el privilegio perpetuo de no consentir la «estancia de los judíos durante más de 15 días. Estas medidas impidieron reconstituir la comunidad judía en la ciudad. La historia de los judíos barceloneses ya era entonces la de los conversos, establecidos mayoritariamente en el antiguo Call Menor. Al implantarse la nueva Inquisición, en el año 1487, muchos optaron por dejar la ciudad.

## LA ECONOMÍA Y LA SOCIEDAD DEL CALL

Los judíos tuvieron un papel importante en la economía de la ciudad. En los siglos X-XII, muchos de ellos se dedicaban a la agricultura, pero en el siglo XIII, cuando la economía urbana adquirió importancia, vendieron campos y viñas para especializarse en las actividades mercantiles —su papel fue muy relevante en el arranque del comercio mediterráneo—, en el artesanado y, sobre todo, en el crédito, al que se dedicaron de manera generalizada. Los judíos intervinieron tanto en los grandes préstamos, solicitados por la monarquía, los municipios y el comercio de larga distancia, como en los pequeños créditos, fundamentales para el crecimiento de la economía urbana y la agricultura.



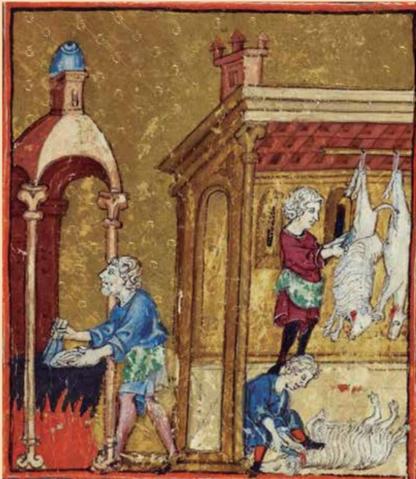
Representación de la ciudad de Barcelona en la carta de Gabriel de Vallseca, 1449, con la torre del Farrell (torre de señales de Montjuïc) como elemento distintivo. Archivo di Stato di Firenze.

Al inicio de la baja edad media, la comunidad judía estaba dominada por las antiguas familias preeminentes, los *nessim*, hasta que tras de un periodo de fuerte oposición interna a esta oligarquía de notables, protagonizada sobre todo por los mercaderes y otros hombres de negocios, estos últimos consiguieron a mediados de siglo XIII el apoyo real. Con la institucionalización de la aljama, la vieja oligarquía fue perdiendo poder, tanto dentro de la comunidad como ante el rey, en favor de esta nueva élite burguesa.



Construcción de una ciudad. Hagadá de Barcelona, siglo XV. The British Library.

La sociedad judía quedaba así estructurada en tres manos o estamentos: la mano mayor, a la que pertenecían los mercaderes más acaudalados, los judíos afines a la corte, como por ejemplo médicos y astrólogos, los financieros y gran parte de los intelectuales, que también solían ser hombres de negocios; la mano media, a la que pertenecían comerciantes, profesionales y artesanos, y la mano menor, la más numerosa, que estaba constituida por los trabajadores por cuenta ajena y por la población más humilde.



Lavando la vajilla y desollando el cordero para la preparación de la Pascua. Hagadá Dorada, siglo XV. The British Library.

Avanzado el siglo XIV, cuando la participación en los asuntos comerciales y financieros menguó, ganó importancia en el interior del Call la artesanía de productos de lujo, como por ejemplo el tejido de velos de seda, la fabricación de dados y la talla del coral. Existían asimismo toda clase de oficios para el abastecimiento como, por ejemplo, sastres, zapateros, carniceros, colcheros, taberneros, revendedores de ropa usada, etc..



Fragmentos de coral hallados en el Call. MUHBA. Foto: Pep Parer.

Cristianos y judíos formaban parte de una misma sociedad y compartían muchos aspectos de la vida urbana, mientras que el mantenimiento de las tradiciones y normas propias, así como la práctica religiosa, era el elemento cohesionador de la comunidad judía. Además de sinagogas, que eran el centro de la vida en común como lugares de plegaria, estudio y reunión, el Call disponía de una carnicería *casher*, una pescadería, una tahona, tabernas, una institución de beneficencia (*pia almoina*) y un prostíbulo. También había baños rituales (*miqvé*), donde, por precepto, los judíos debían purificarse: los hombres una vez a la semana y las mujeres después de la menstruación y de los partos. También se purificaban allí los enseres de cocina. Los documentos hablan, además, del consumo del vino judío o *casher* y de la compra de palmas para la construcción de cabañas para la fiesta de las cabañuelas (*Sukkot*), en las que los judíos se alojaban durante una semana para conmemorar el tiempo que estuvieron errando por el desierto después de la huida de Egipto.

El crecimiento de la población del Call se tradujo en un aumento del número de sinagogas. Avanzado el siglo XIV había cinco en el Call Mayor: la sinagoga Mayor, la sinagoga de las Mujeres (aneja a la sinagoga Mayor), la sinagoga de los Franceses, construida por los refugiados expulsados de Francia en 1306, la sinagoga de Massot y la sinagoga Poca o Chica. En el Call Menor o de Sanahuja había una situada en el lugar ocupado actualmente por la iglesia parroquial de Sant Jaume (antigua iglesia y convento de la Trinitat).

## EL LEGADO CULTURAL Y CIENTÍFICO DE LA COMUNIDAD JUDÍA DE BARCELONA

Al Call barcelonés afluyeron a lo largo de los siglos ideas y personas provenientes de Al-Ándalus, del Mediterráneo y del Occidente europeo. Desde finales del siglo XI hasta mediados de siglo XIV fue un núcleo cultural de primer orden y algunos de sus prohombres e intelectuales dejaron un legado universal.

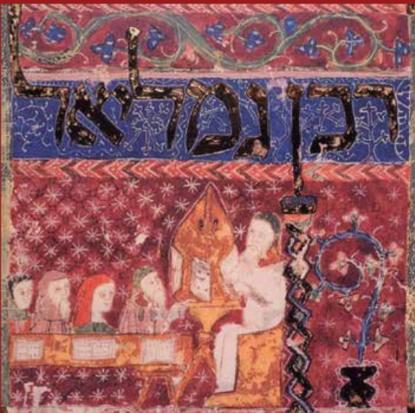
En las últimas décadas del siglo XI y primeras del siglo XII destacaron en Barcelona tres grandes figuras: el talmudista y poeta Isaac ben Rovén, el talmudista y precabalista Jafudà ben Barzillay y el científico y filósofo Abraham bar Hiyva, quien reelaboró de manera muy original el pensamiento algebraico que llegaba vía Al-Ándalus. Posteriormente, la medicina también ocupó un lugar preeminente gracias a Sésset Benvenist (muerto hacia 1209) y a Zerahyà ben Saltell Gracià, que avanzado el siglo XIII trajeron obras médicas de Galeno, Avicena y Maimónides.

También floreció pronto en Barcelona la literatura didáctica, escrita bajo el género literario de la *macama* o prosa rimada. Son exponentes de este género Jucef ben Meir ibn Zabara (nacido hacia 1140), que escribió el *Sefer Šaššū'im* [Libro de delicias], y, en la primera mitad del siglo XIII, Abraham ibn Hasday, autor del *Ben ha-meleḡ we-ha-nazir* [El príncipe y el monje], una adaptación hebrea elaborada a partir de la versión árabe de la conocida leyenda de Barlaam y Josafat.

El Call de Barcelona fue uno de los principales centros donde se desarrolló la dura polémica entre los partidarios del racionalismo de Maimónides y los antirracionalistas que se oponían al mismo, polémica que desde principios del siglo XIII se entrelazaba con el conflicto social que enfrentaba a las familias notables de los *nessim* y la burguesía emergente dentro de la comunidad judía. Mientras que Abraham ibn Hasday figuró entre los partidarios de Maimónides, Samuel ben Issac ha-Sardí, autor del *Sefer ha-terumat* [Libro de las ofrendas], fue uno de los adalides del movimiento antirracionalista o antifilosófico.

En este ambiente culturalmente complejo floreció la escuela talmúdica de Barcelona, con maestros de la categoría de Aaron ben Jucef ha-Levi (muerto en el año 1300), Salomó ben Adret (1235-1310), su discípulo Cresques Vidal y, ya en pleno siglo XIV, Nissim ben Rovén, Jucef Habibà e Issac ben Sésset (1326-1408). El rabino Salomó ben Adret (Raixba), figura capital del judaísmo catalán, fue un talmudista de gran prestigio y un eminente juriconsultor, que redactó miles de *responso* o dictámenes sobre las cuestiones que le dirigían judíos de toda Europa. Sus *responso* aspiraban a resolver dudas en la interpretación de la ley y las tradiciones judías y abordaban también, con un destacado pragmatismo, el encaje de la comunidad judía en el marco de la sociedad donde vivía y de sus leyes.

El último gran pensador judío natural de Barcelona fue Hasday Cresques (1340-1410), autor de la obra *Or Adonay* [La luz del Señor], en la que polemiza con Aristóteles, Maimónides y Levi ben Guersom. Cresques, como secretario de la aljama, había vivido las tensiones internas dentro de la comunidad judía barcelonesa en la larga crisis de la segunda mitad del siglo XIV. Después del catastrófico asalto al Call de 1391, desplegó una intensa actividad con el propósito, finalmente fracasado, de restablecer la aljama de Barcelona. En aquellos momentos difíciles contó con el apoyo del humanista Bernat Metge, amigo suyo y hombre de confianza del rey Juan I.



Rabino con sus alumnos. Hagadá de Barcelona, siglo XV. The British Library.

CALL/BCN  
GUÍA DE HISTORIA URBANA

MUHBA  
MUSEO DE HISTORIA DE BARCELONA

MUHBA  
MUSEO DE HISTORIA DE BARCELONA

Ajuntament de Barcelona

bcn.cat/  
museuhistoria  
facebook.com/barcelonacultura  
twitter.com/bcnecultura

Museo de Historia de Barcelona  
Plaza del Rei, s/n  
08002 Barcelona  
Información y reservas:  
Tel. 93 256 21 22  
reservemuhba@bcn.cat

### GUÍAS DE HISTORIA URBANA DEL MUHBA

- |                        |                                |
|------------------------|--------------------------------|
| 1. BARCINO/BCN         | 9. ORIENTE/BCN                 |
| 2. GALDI/BCN           | 10. SEAT 1950-55/BCN           |
| 3. DIAGONAL/BCN        | 11. POBLENOVIU/BCN             |
| 4. PARQUES/BCN         | 12. TEATROS/BCN                |
| 5. GÓTIC/BCN           | 13. COOPERATIVAS 1842-1939/BCN |
| 6. AGUA/BCN            | 14. INDIANAS/BCN               |
| 7. BARRACAS/BCN        | 15. RETAGUARDIA                |
| 8. DEFENSA 1936-39/BCN | 16. ROMÁNICO S. XI-XIII/BCN    |

© de la edición MUHBA, 2015 1ª edición: febrero 2015

AUTORÍA: Eulàlia Vernet, Anna Rich y Carles Puigferrat

REVISIÓN: Núria Miró, Jaume Riera y Joan Roca

FOTOGRAFÍA: Archivo di Stato di Firenze, Arxiu General de la Diputació de Barcelona, Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona, The British Library, Institut Cartogràfic i Geogràfic de Catalunya, Museu d'Història de Barcelona, Servei d'Arqueologia de Barcelona, Zemaljski Muzej Bosne i Hercegovine, Pepe Herrero, Antonio Lajusticia, Núria Miró, Pep Parer  
Cubierta: Lápida de la fundación pia del rabino Samuel ha-Sardí. Foto: Pep Parer

COORDINACIÓN EDITORIAL: Ana Shelly

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: Montserrat Cucurella-Jorba